

CAPÍTULO LXIX.<sup>1</sup>

De cómo aportó á esta tierra un navío de Cuba y de cómo le fué dado aviso á *Montezuma* de ello, y de cómo embió á saver qué gente era y de lo demás que aconteció.

No muchos dias despues que los hechiceros y agoreros sortiflogos y encantadores se abian huido de la cárcel, estando el airado rey *Montezuma* con mucho cuidado, con las amenazas que le abian hecho, vino un indio á él y haciéndole gran reverencia, dixo le queria hablar. El rey, considerándole, vido que le faltaban las orejas y los dedos pulgares de las manos y de los pies, y pareciéndole no ser hombre humano le preguntó que de dónde era. El indio le respondió que era del monte infernal, y preguntándole quién le embiaba, le dixo, que él se abia movido á venir de su voluntad á le servir y avisar de lo que abia visto. El rey le preguntó que qué era lo que abia visto; él le respondió que andando junto á la orilla de la mar vido, en medio del agua, un cerro redondo que andaba de una parte á otra, y que abia surgido junto á los peñascos que estaban en la orilla de la mar, y que nunca jamás abia visto cosa semejante, porque era espantosa y de admiracion. *Montezuma*, asegurándole,<sup>2</sup> le dixo que descansase y que tomase huelgo, que él queria embiar á saber lo que decía si era verdad y llamando á sus alcaldes y carceleros, por otra parte, le mandó prender y echar en una cárcel.

Y llamando luego á un principal, que se llamaba *Teuctlamacazqui*, le mandó que fuese al puerto y que llevase consigo á un esclavo suyo que se llamaba *Cuittalpitoc* y que viese si era verdad lo que aquel indio de-

<sup>1</sup> Lam. 27, Pte. 1<sup>a</sup>

<sup>2</sup> Tranquilizándolo.

cia; y que reprendiese á los señores y gobernadores de Cuetlaxtlan y de la costa, del gran descuido que tenían en no mirar y estar advertidos en lo que les abia encomendado. El principal y el esclavo salieron de México y llegaron en muy breve tiempo á Cuetlaxtlan y dando su embaxada al gobernador de Cuetlaxtlan, que se llamaba *Pinotl*, le reprendió su descuido y mandó, de parte de su señor, fuesen luego á ver si era verdad aber parecido en la costa un cerro en el agua, y que ya estaba junto á los peñascos en el puerto. El señor de Cuetlaxtlan embió luego á ver si lo que el *Teuctlamacazqui* decia era verdad, y volviendo los mensageros, espantados, le dixieron que lo que decia era así, y que allí estaba en el puerto una cosa espantosa y grande, redonda, en medio del agua, y que andaba da qui para allí por encima del agua, hácia una parte y hácia otra, y que dentro de ella abia gente, que de en quando en quando parecía. El *Teuctlamacazqui* y su compañero *Cuittalpitoc* dixeron querian ir á satisfacerse y verlo por sus ojos, para dar verdadera relacion á su señor *Montezuma*, y partidos para el puerto y llegados á los peñascos, encubriéndose por que los españoles no los viesen, vieron ser verdad lo que decian, y subiéndose en un árbol grande, para vellos y considerarlos mejor, desde allí vieron que echaban un bote al agua y que salian y se estaban pescando en la orilla de la mar y que ya tarde se volvian al navío con la pesca que abian hecho; lo qual visto y considerado, partieron para México con toda la priesa posible, á dar relacion á su señor de lo que abian visto.

Llegados ante *Montezuma* le dixo; poderoso Señor: bien puedes matarnos y echarnos en la cárcel para que allí muramos, pero lo que te dixo el indio que tienes preso és verdad, y as de saber, Señor, que yo mesmo, por mis ojos, quise satisfacerme y yo y *Cuittalpitoc*, tu esclavo, nos subimos en un alto árbol para considerar mejor lo que era, y as de saber que vimos una casa en el agua, de donde salen unos hombres blancos, blancos de rostro y manos y tienen las barbas muy largas y pobladas y sus bestidos son de todas colores blanco, amarillo y colorado, verde y azul y morado, finalmente de todas colores, y traen en sus cabezas unas coberturas redondas y echan al agua una canoa grandecilla y saltan en ella algunos y lléganla á los peñascos, y estanse todo el dia pescando, y en anocheciendo se vuelven á su lugar y casa, donde estan recogidos y esto es lo que de este caso te sabemos dar relacion. *Montezuma* baxó la cabeza y sin responder palabra, puesta la mano en la boca, se quedó por muy gran rato, como muerto ó mudo, que no pudo hablar ni responder, y á cabo de mucho rato, dando un suspiro ó haciendo una espiracion dolorosa, dixo al principal, que le daba la relacion: ¿á quien puedo yo dar crédito mejor que á tí? ¿de qué me servirá tornar á embiar para que me satisfaga, pues viste

por tus ojos lo que me dices? lo mejor será buscar el remedio, y diciendo esto llamó á su secretario y mandole echasen fuera de la cárcel aquel indio que tenia preso, que de la costa abia venido, que decia ser de la montaña infernal. El camarero fué á havello echar fuera y no lo hallaron en la jaula donde estaba encerrado, ni rastro por donde ubiese salido; de lo qual avisado *Montezuma* dixo, que bien abia él conocido ser algun brujo ó hechicero; que él se holgaba fuese ido, aunque abiéndole dicho verdad, antes se lo pensaba gratificar; y llamando á un secretario suyo mandole que, con mucho secreto, so pena de la vida y de su muger y hijos y parientes y destruccion de toda su hacienda, le truxesen dos plateros y dos lapidarios y dos componedores de plumas.

El secretario hizo lo que le fué mandado y benidos ante él les mandó dar oro y plumas y piedras, y que luego á la hora, con toda la brevedad posible, vaciasen muchas joyas de oro de diferentes hechuras, y á los lapidarios que labrasen de todo género de piedras preciosas, y á los componedores de plumas les mandó que hiciesen algunos plumages muy galanos, que eran para cierto efecto, y que todo se hiciese con todo secreto, que nadie no lo entendiese ni supiese; y así en el mesmo palacio, dándoles todo el recaudo necesario, hicieron muchas joyas de oro y braceletes y calcetas orejeras y bezotes y los lapidarios labraron muchas piedras verdes y de todo genero de piedras preciosas, y los componedores compusieron sus plumages, lo qual visto por *Montezuma* hizo pagar su trabajo á los oficiales, en mantas y comidas y otras satisfacciones, que siempre hacia á los que le servian y agradaban, y encomendándoles el secreto llamó al *Teuctlamacazqui*, que abia ido al puerto á satisfacerse de la venida de los españoles, y díxole, yo e proveido de joyas y piedras y plumages para que lleves en presente á los que an aportado á nuestra tierra; y deseo mucho que sepas quien es el Señor y principal de ellos, al qual quiero que le des todo lo que llevares y que sepas de raíz si es el que nuestros antepasados llamaron *Topiltzin*, y por otro nombre *Quetzalcoatl*, el qual dicen nuestras historias que se fué de esta tierra y dexó dicho que abian de volver á reinar en esta tierra, el ó sus hijos y á poseer el oro y plata y joyas que dejó encerradas en los montes, y todas las demas riquezas que nosotros agora poseemos; y si es él saludalle as de mi parte y dalle as este presente y, mas, mandarás de mi parte al Señor y gobernador de Cuetlaxtlan que provea de todos los generos de comida que se pudieren hacer, así de aves como de cazas asadas y cocidas, y que provea de todos los generos de pan que se pudieren hacer y de frutas, ni mas ni menos, y de muchas xícaras de cacao y que lo pongan en la orilla de la mar para que de allí tu, con tu compañero *Cuittalpitoc* que irá con tigo,

lo llevareis al navío ó casa donde están y presentásele de mi parte para que coma él y sus hijos y compañeros, y notale si lo come, porque si lo comiere y bebiere es cierto que es *Quetzalcoatl*, pues conoce ya las comidas de esta tierra y que el las dexó y vuelve al regosto de ellas: y dile que le suplico yo, y que me haga este beneficio, que me dexé morir, y que despues de yo muerto, venga mucho de norabuena y tome su reino, pues es suyo y lo dexó en guarda á mis antepasados; y pues lo tengo prestado que me dexé acavar y que vuelva por el y lo goce mucho de norabuena: y no vayas temeroso ni con sobresalto, ni te dé pena el morir á sus manos, que yo te prometo y te doy mi fé y palabra de te honrar á tus hijos y dalles muchas riquezas de tierras y cosas y de los hacer de los grandes de mi consejo, y si acaso no quisiere comer de la comida que le dieredes, sino personas, y quisieren comeros, dexaos comer, que yo cumplire lo que tengo dicho con vuestras mugeres y hijos y parientes.

El *Teuctlamacazqui* dixo que á él le placia de ir y así cargados el y sus compañeros de las joyas y plumages, sin saber nadie de la ciudad á donde iban, salieron de ella y fueron á Cuetlaxtlan donde mandaron al gobernador de allí y señores que luego aderezasen de todos generos de aves y cazas asadas en potaxes muy bien guisados y que proveyesen de pan blanco y bien aniasado y de todo genero de frutas, las mas que pudiesen hallar, lo qual aperebido, cargados muchos indios con ello, partieron para el puerto donde los españoles estaban surtos y ascondiéndose, por no ser vistos, pusieron la comida un poco apartada de la mar y mandó el *Teuctlamacazqui* á los que la abian traido se fuesen, y quedandose solos el y su compañero *Cuitalapitoc*, subiéronse en el árbol que antes abian estado y vieron que todavía estaban allí los españoles, y como estaban en su exercicio de pescar con su barco, y por ser ya tarde no quisieron descubrirse; antes estando allí aguardaron á la mañana y una hora antes que amaneciese, él y su compañero, llegaron la comida á la orilla y pusieronla encima de los peñascos, junto á donde venía el barco á pescar, y sentándose ellos cabe ella, luego que amaneció que la gente del navío empezó á salir fuera de cubierta, vieron los dos indios sentados á la orilla y á gran priesa echaron el barco al agua y vinieron á donde estaban los indios á mucha priesa, cuatro españoles, y hallandose los unos á los otros no se entendian ni sabian que se responder, y el *Teuctlamacazqui*, por señas, dixerón á los españoles que metiesen aquella comida y refresco en el barco, que querian ir al navío. Los españoles, entendiéndolos, salieron á tierra y ellos, con ayuda de los dos indios, metieron toda aquella comida y fruta y quedándose ellos en el barco les hicieron señas que remasen.

Los españoles empezaron á ir á su barco y llegados al navío metieron

toda la comida y refresco y entrados los indios en él, admirados de ver una cosa tan poderosa y con tantos apartados y retretes y cubiertas, parecioses cosa divina mas que humana, y cosa de gran ingenio, y preguntando quien era allí el que presidía y era cabeza de aquella gente, fuele respondido, por lengua de una india que trayan y entendía la lengua española y mexicana,<sup>1</sup> que era el que ella le señalaba. El viendo al mayoral se postró ante él y le presentó todas las joyas y piedras preciosas y plumages que traya y, dice la historia, que abriendo las baceras en que iba todo puesto, que los españoles miraban con gran contento y alegría, tomándolas unos y dexándolas otros, todas aquellas joyas y riquezas y que despues de abellas considerado, que la india le preguntó que quien le abia allí enviado: el indio respondió que el gran rey poderoso, su Señor, *Montezuma* y que desde su lugar le enviaba á saludar. La india le respondió que de donde era, él le respondió que de la gran ciudad de México. Ella le dixo, pues que es lo que quereis: Señora, dixo el indio, vengo á preguntar á este Señor, que fué su buena venida y que adonde vá y que és su intento y que es lo que busca. Ella le respondió, dice el Señor de esta gente que viene á ver y saludar á tu Señor *Montezuma*, y que no es otro su intento sino ir á México y saludalle y dalle las gracias de este presente y honra que le hace: él le respondió que en aquello recibiría su Señor mucho contento, pero que le suplicaba le hiciese tanto placer de dexalle acabar su reinado en paz y que despues de muerto que volviese, que allí hallaría su tierra y reyno como lo abia dexado y que le suplicaba comiese de aquello que allí le abian traido, de parte de su Señor. La india le respondió, dicen estos dioses que le besan las manos, que ellos le comeran; pero por que no están hechos á comer semejantes comidas, que las prueben ellos primero y que luego las comeremos nosotros.

Los indios las empezaron á probar y á comer de todo y como iban probando los españoles iban tomando de aquellas gallinas asadas y de aquellos guisados y de aquel pan y á comer con mucho regocijo y contento y con muchas risadas y pasatiempo; y benidos á querer beber del cacao que les abian traido, que es el bervaje preciado que estos indios beben, temieron, y viendo los indios que no lo osaban beber empezaron ellos á hacer la salva de todas las gócaras y tomándolas los españoles bebieron el cacao, refrescándose con aquello, por que en realidad de verdad es bebida fresca. Acavado de comer y de beber, el que venia por Señor de aquella gente

<sup>1</sup> Las noticias que siguen manifiestan claramente que ellas se refieren al descubrimiento de Juan de Grijalva, quien arribó á la costa de Veracruz en Junio de 1518. En tal virtud es, cuando ménos, dudosa la conversacion entre Grijalva y los mensajeros de Moteczuhzoma, pues Berna Diaz dice expresamente, que no tenian intérpretes.